ENSAYOS

POÉTICOS

Ex Libris

Russell Perry Sebold III

FL DRPS FA/0656
0500759492

ENSAYOS POÉTICOS

DE

DON EDUARDO ASQUERINO.

MADRID:
Imprenta de la Viuda de D. R. J. Dominguez,
calle de Hortaleza núm. 67.
1849.

Estos *Ensayos Poéticos* son propiedad de los Directores de la Agencia general Hispano-Cubana de Madrid, los cuales perseguirán ante la ley al que los reimprima, segun está prevenido en Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839 y 4 de marzo de 1844.

DEDICATORIA.

A la memoria de mi difunto amigo el señor don Domingo de Surga y Cortes.

El autor.

A S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL II.

A S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL II,

mandando alzar un monumento al inmortal

D. AGUSTIN ARGUELLES.

Gloria es su nombre, su memoria un templo.
QUINTANA.

Si en tu mano se mira
de la concordia la fecunda palma,
bajo el Dios que te inspira,
hoy, señora, en mi lira
las dulces cuerdas bibrarán del alma!

De los reyes la gloria
se cifra en el amor de las naciones,
y su grata memoria
eterniza la historia
cuando llevan tras sí sus bendiciones.

Nunca grande se llama
rey que en la fuerza su poder cimente;
siempre ensalza la fama,
y por mas grande aclama
al rey mas justiciero y mas clemente.

Paraiso de delicia,
bien retratas de Dios la providencia!
que al perdonar propicia,
si como rey: «justicia!»
Angel de salvacion dices: «clemencia!»

. . . . . .

Armada de rencores
la discordia se alzó, raudal de llanto
fue España, y todo horrores,
luto, sangre, clamores,
el cielo oscuridad, la tierra espanto!

De crímenes sedienta,
la prestaron su lava los volcanes,
su ira la mar violenta,
sus rayos la tormenta,
y su soberbia voz los huracanes!

Y, ay! los antes bordados
valles floridos, deleitosos huertos,
son yermos desolados!
valles, montes, collados,
de sangrientos cadáveres cubiertos!

Apóstol de maldades,
cual trueno aterrador su voz resuena
envuelta en tempestades,
por campos y ciudades
iras rugiendo de sangrienta hiena!

Y de tantos furores,
entre la negra tempestad destella,
orlado de fulgores
un arcángel de amores
como en noche sin luz cándida estrella!

Fué sangrienta laguna
su pila bautismal: luto y gemidos
asedian su fortuna,
y arrullaron su cuna
del cóncavo cañon los estampidos!

Ninfea flor arrojada
de la revuelta mar en las corrientes!
huérfana coronada
de traiciones cercada:
adormida paloma entre serpientes!

Era Isabel! rendida
mira á sus pies en funeral quebranto
á la patria: y herida
del hierro fratricida
lamentos son su voz, sus ojos llanto!

Y enlutada, espirante,
rasgado el manto, el corazon desnudo,
desmayado el semblante,
y roto el de diamante
rico en victorias triunfador escudo!

«Dónde?—Isabel llorando
dice: «los nietos en laurel fecundos
del Cid y San Fernando,
y los que el mar domando
al ibero leon dieron dos mundos?

Débil, pálido rayo
del esplendente sol de Lusitaña,
la España de Pelayo,
y la del dos de Mayo
es hoy del conde don Julian la España?

«Dónde mas héroes? dónde?
de la gloria el espíritu valiente»
—La patria le responde:
En mis venas se esconde
yendo de una á otra edad, de gente en gente.

Ese espíritu un dia
enseñando á morir triunfó en Numancia,
y en Lepanto y Pavía,
y en San Quintin vencia
de las triunfantes lises la arrogancia.

«Díganlo Talavera,
Zaragoza, Bailen, Madrid, Gerona,
do el águila altanera
rasgada su bandera
dejó en pedazos la imperial corona.

«Mi pendon victorioso
nubló los astros de Marengo y Jena,
y al capitan coloso
con brazo poderoso
sepultó en el peñon de Santa Elena.

«Mira; ¿no ves alzado
como en la esfera azul cándida pluma
del ánade nevado
un pueblo que arrullado
duerme del mar en la rizada espuma?

«Es la Isla Gaditana;
anchos campos de azul la mar tendida
la ofrece, y soberana
se alza en pompa galana,
concha de nácar en la mar mecida.

«Iveros espartanos
allí muriendo con valor lidiaban,
—vuela, que los tiranos
han muerto á tus hermanos!—
y mas hijos las madres enviaban.»

«Allí con noble frente
la Independencia y Libertad escucho
que proclama valiente
un tribuno elocuente,
negro aun el labio que mordió el cartucho.»

«Tambien los que lidiando
ínclitos héroes su pendon siguieron,
con él al pueblo dando
el libro venerando,
la lumbre de ese espíritu sintieron.»

«¡Que ese espíritu ardia
luz de su corazon! la Independencia
de un pueblo defendia,
y llegó á ser un dia
voz de su fe y altar de su creencia!»

«¡Miralo en honda pena!
¡Él es! Argüelles, de inmortal memoria,
que á bárbara cadena
la suerte le condena;
mártires son los hijos de la gloria!»

« Él es! su noble vida
fue de humilde virtud severo egemplo,
su muerte, ay! cuan sentida!
en su patria querida
gloria es su nombre, su memoria un templo!»

« ¡La virtud! siempre tarde
premió sus triunfos la jnsticia humana;
lo que inmoló cobarde
alza en glorioso alarde;
víctimas hoy, sus ídolos mañana! »

Y aquí, su adios postrero
rindiéndose al dolor, la Patria exhala,
y al arcángel ivero
con un ¡ay! lastimero
« MIRA » dice, y un féretro señala.

Occéano que leve
mece en olas de blanda mansedumbre
negra barquilla breve,
un féretro se mueve
de un pueblo entre la inmensa muchedumbre.

Sin galas, sin brocado,
sin fausto, ni soberbios pabellones,
de un pueblo acongojado
lleva al sepulcro helado
rica pompa de amor, los corazones!

Y las madres alzaban
sus tiernos hijos, y al pasar decian:
él es! mira! y lloraban,
y contritas oraban,
y en silencio su nombre bendecian!

El es! va sin pendones,
va sin cortejo de imperial grandeza:
sus únicos blasones
son ayes, bendiciones,
y el corazon su escudo de nobleza!

Hijo del alma mia!
quien en tan alto honor pudiera verte
en tu postrero dia!
que tu vida daria
por merecer las honras de su muerte!

Un templo le has alzado!
Del suelo abrasador de Andalucia
hasta el Pirene helado,
un pueblo entusiasmado
eco de Dios, su bendicion te envia!

Si un templo en que se adora
de la escelsa virtud el sentimiento
eriges bienhechora,
cada español, Señora,
te alza en su corazon un monumento!

Del porvenir lumbrera,
si iris de paz tras el diluvio asoma
de Noe la mensagera,
tú así, tras lucha fiera
traes la oliva de paz, blanca paloma.

De dos antorchas llama
alzaste un pedestal de gloria egemplo:
si él á la par proclama
tu justicia y su fama,
para quién de los dos se eleva el templo!

QUEJAS.

QUEJAS.

Corazon quéjate y llora
si su desden te ofendiere,
aunque aquel que se enamora
hasta en el desden adora
del serafin por quien muere.

Y aunque su fiero rigor
con tu fe no se contenga,
no has de vengar tu dolor,
que un desengaño de amor
se llora mas no se venga.

Que querer siendo querido
es no mas que agradecer,
mas siente el amor cumplido
quien viviendo aborrecido
muere de tanto querer.

Canta de mis tiernos años
la ilusion, cuyos engaños
vuelo dan á las pasiones:
ay! quien vive de ilusiones
morirá de desengaños!

Que el suspirar su rigor
quizá hasta el alma me cueste,
que el alma del Redentor
en un suspiro de amor
subió á la mansion celeste!

Dila, que de amor la palma
viste crecer entre agravios,
y llevo ciego y sin calma
su nombre siempre en los labios,
su imágen siempre en el alma!

Cuando tan solo dolores
en mi corazon se anidan
no he de olvidar tus favores,
que los primeros amores
dicen que nunca se olvidan!

Si el alma en dolor tan fuerte
de la vida no se parte
es por no dejar de verte,
y mal pudiera olvidarte
quien tanto supo quererte!

Dila, corazon, tus males,
aunque perdida tu calma
serán tus penas iguales:
que son heridas mortales
los desengaños del alma!

Dí, pues, tus quejas constantes,
aunque en nada las estimen
y solitario las cantes,
que las tórtolas amantes
siempre solitarias gimen!

1847

A LA CARCEL.

A LA CARCEL.

¡Negro alcázar de crímenes y víctimas,
estancia congojosa de afliccion,
centro de dudas donde va la vida
en brazos de la muerte ó el dolor!

¡Negro alcázar do el ánima anhelante
ó sollozando su inocencia está,
ó criminal el pecho agonizante
contempla á su dintel la eternidad!

Se abre su puerta en crímenes avara
de la justicia por la incierta voz,
que tarde siempre la razon ampara,
que siempre tarde la maldad juzgó!

Del crímen mismo anticipada pena
que dobla á la inocencia el padecer;
mas que de reos, de inculpables llena,
mansion funesta, manantial de hiel!

Anticipada tumba de la vida,
círculo infausto que trazó el dolor,
donde gime igualada y confundida
la maldad, la inocencia y la razon!

¡Ay! que es muy triste en las calladas horas
las sentidas canciones escuchar,
al tierno corazon consoladoras
que hácia otras almas suspirando van!

Y allá en la noche murmurando el viento
juntos repite su medrosa voz,
el grito del roedor remordimiento
y el *¡ay!* que la desdicha sollozó.

Ver, recordando su perdida calma,
al sentimiento despedir cruel
la última perla que brotó del alma,
último rayo de nublado bien.

Doble se siente allí, doble adoramos,
todo se anhela con doblado afan;
solos con nuestras lágrimas estamos,
y es la pena mayor, la soledad!

Quien estrañase de venturas rico
lo que ama un corazon que gime asi,
repare cual cantó Silvio Pellico
enamorados ayes á un reptil.

Con el temor luchando y la esperanza
cuantos el nuevo dia anhelarán,
que si á uno rayos de ventura lanza,
para otro sombras de dolor serán.

Mirad el reo que su luz espera
siendo de su vivir la última luz,
que la contempla por la vez postrera
gimiendo ante la efigie de una cruz.

¡Divina cruz! el que espiró en tus brazos
por redimir al mundo con su fé,
¿cómo puede mirar roto en pedazos
al que su hechura y sus amores fué?

Cómo en la tierra su divina hechura
profana el mismo que su fé salvó?
O han descendido de mayor altura
á desgarrar la imágen de ese Dios!

¡Morir! y en vano si contrito clama:
«Me arrepiento, ¡piedad! perdon, perdon!»,
cortan el árbol por quitar la rama....
Dios le perdona; mas los hombres no!

¡Ay! que es muy triste contemplar herida
un alma tierna que livó el placer,
y escuchar la postrera despedida
de la esperanza que gozaba ayer!

Tal vez al lado, y en soláz fecundo
canta el verdugo con alegre voz;
cuadro terrible que retrata al mundo....
Víctimas, todos, ó verdugos son!

¡Adios, alcázar donde el alma errante
ó sollozando su inocencia está,
ó criminal el pecho agonizante
contempla á su dintel la eternidad!

Cárcel de Córte 12 de octubre de 1844.

LA FERIA DE PUERTO REAL.

COSTUMBRES ANDALUZAS.

LA FERIA DE PUERTO REAL.

Los destellos matinales
tranquilo el mar abrillanta,
y en nubes de oro y corales
de aquel lecho de cristales
radiante el sol se levanta,

Y en la pradera florida
de las fuentes al murmullo
alza la alondra su arrullo,
gime la tórtola herida
y abre la flor su capullo.

Y un pueblo precioso alzaron
entre ese mar y esos huertos
que mar y tierra envidiaron,
y Puerto Real le llamaron
por ser el rey de los Puertos.

Que su belleza al mirar
tierra y mar en cruda guerra
le quisieron disputar,
y al fin se pudo quedar
entre la mar y la tierra.

Cual celosos amadores
prodigando sus favores
compitieron por triunfar:
la tierra le dió sus flores,
le dió sus perlas el mar.

Por sus pintadas praderas
van en confuso tropel
mil parejas hechiceras,
junto al coche de colleras
el jerezano corcel.

¿Quién esos majos serán?
gente feliz, nunca seria,
y á dónde cantando irán?
Son andaluces que van
de Puerto Real á la feria.

Sombrero gacho, bordado
chaleco y chupa, caireles
de oro, calzon ajustado,
botin breve, y de claveles
el marsellés festoneado.

Y por la playa trotando,
si el ancho mar se dilata
sus espumas derramando,
van los corceles piafando,
por rizos montes de plata.

Ellas, al aire flotando
blanca nube la mantilla
el sol de su rostro orlando;
corto faralar celando
la torneada pantorrilla.

Cantan suspirando amores,
y hay mnger que cuando canta
me hacen pensar sus primores
que trinan por su garganta
del mundo los ruiseñores.

Y sobra tierna pareja
que la senda no recuerde
y amorosa al viento deja
un halago en cada queja,
y entre las flores se pierde.

Y allì al murmullo del viento,
y al gemido de los mares
todo es música y contento
y vino, bulla, y cantares
y alegría y movimiento.

Y en los puertos no se vé
un barco que ocioso esté:
—A feria! que paso el charco,
y aun caben mas, que mi barco
es el arca de Noé!

—A mi calesa, señor,
que al aire declara guerra,
y de un trote al Ecuador:
si esto se come la tierra!...
comparito, ni el vapor!

Y sin temer los azares
de contrarios elementos
cruzan barcas á millares,
ya ráfaga de los mares,
ya exhalacion de los vientos.

Llegan, y allí en confusion
gente y ganados estan;
mas fijemos la atencion
en uu jaco matalon
que está vendiendo un chalan.

«Pá osté tengo, señorito
el alazán de un rey mago!
qué pernero y qué bonito!
No hay mas que hablar, comparito,
ni el cabayo de Zantiago.

Qué pechos! qué corbejones!
y qué aires, y qué intenciones!
y vaya un genio, canario!
Si ha llevao mas maldiciones
que el sistema tributario!

Ni hay barranco que lo pare,
y no digo ná si hay guerra!...
Dió una patá.... y arrepare
que desde entonses, compare,
está roando la tierra! »

Y mas allá. — « Prenda mia,
de este dulce nunca visto
comió la Virgen María,
porque con esta arropía
se destetó Jesucristo!

— Horchata! jembra varal!
— No estoy sofocá gaché!
— Si hay muerto, moza juncal,
que espera el juicio final
tan solo por ver á osté. »

Y asi comprando y vendiendo,
pero todos requebrando,
van la feria recorriendo,
despues se van recostando
sobre la yerba comiendo.

Y en corrillos, como hermanos,
entre amadores y amadas,
hay finezas regaladas,
suelen perderse las manos
pero jamás las miradas.

Mas ya entre celajes de oro
el sol desmayado surca,
y de su amor en desdoro
no falta quien sin ser moro
está durmiendo su turca!

Panorama sorprendente!
bajo las gayas banderas
derramándose la gente,
borda pintado torrente
las estendidas praderas.

Cádiz, moderna Estambul,
concha de nácar se asoma
de plata en rizado tul:
cada barca una paloma
que vuela en campos de azul.

Todo conspira al contento:
de músicas lisonjeras
el compasado concento,
y el blando, apagado acento
del que entona las playeras.

Y los brincos del muchacho,
y el calesin que se aleja,
y el tropezon de la vieja,
y los chistes del borracho,
y del amante la queja.

Y el polvo que se levanta,
y el vendedor que vocea,
y el caballo que se espanta,
y el pobre ciego que canta
y el renegar de la fea!

Lijera la noche avanza,
bien el tiempo se desquita!
y quién amores no alcanza!
cada seña una esperanza,
cada palabra una cita.

Despues empieza el jaleo,
y el vito bailar se vé;
qué mozas! ay, me mareo!
qué mirada, y qué meneo!
y qué cintura y qué pié!!

Hombre hay que al verlas girar
que le enterraran quisiera
donde el pié suelen fijar,
dejando para mirar
un bujerito siquiera.

Y tras una y otra caña,
y á costa de algunos tumbos
haciendo alardes de hazaña
tientan del toro la saña,
y van corriendo gallumbos.

Concluye funcion tan brava
y ni una reja se cierra,
¡ quién olvida que faltaba
aquello que en esa tierra
se llama: pelar la pava!

En diferente decir
suelen su amor requebrar
que hay en afectos de amar
solo un modo de sentir
pero muchos de espresar.

— « Gachó, vienes ajumao?
dónde estás? — Por tí en un potro!
abre la puerta! — Arrastrao!
— Porque Adan haya pecao
hemos de pecar nosotro!

Mas allá, con suspirar
recuerda amor sus agravios,
sus penas quiere contar
pero enmudecen los lábios
cuando el alma empieza à hablar.

Que ni aun presta el corazon
palabras á una pasion
que suspirando se calma;
porque los suspiros son
las mudas voces del alma!

Mas ya la luz de la aurora
sorprendiendo sus querellas
cielos y mares colora
robándoles brilladora
sus luces á las estrellas.

Alguno ventura alcanza,
pero otros en Puerto Real
naufragar ven su esperanza:
mas ay! que ya el sol avanza
celado en oro y coral.

Y por las verdes praderas
se ven volver en tropel
mil parejas hechiceras,
junto á calesas lijeras
el jerezano corcel.

Y al blando gemir del viento
y al murmullo de los mares,
todo es música y contento,
y vino, y bulla y cantares,
y alegría y movimiento.

1847

PARA UN ALBUM.

EL ALBUM DEL CORAZON.

PARA TU ALBUM.

A la luz de una ilusion
que despierta al corazon,
la *esperanza* lisonjera
escribe la hoja primera
del album del corazon.

Y de esa pasion trofeo
á cuya luz se fecunda,
del album del alma creo
que escribe la hoja segunda
el insaciable *deseo*.

La tercera, de un engaño
traza los tristes antojos,
que escribe del alma el daño
con el llanto de los ojos
la pluma del *desengaño.*

En el corazon impera
despues el sentido cuerdo,
de ese album, con pena fiera
escriben la hoja postrera
las lágrimas de un *recuerdo.*

Si todo en sus hojas son
recuerdo triste ó congojas,
cierra el alma á una ilusion
y en blanco guarda las hojas
del album del corazon.

Y si algo aprecias que un hombre
en tu enojoso desvío
te adore con desvarío
y escribir quieres su nombre,
escribe, poloma, el mio.

Mas ay! del amor el daño
huye, y su fiera mudanza,
sus hojas guarda á un engaño
que las abre *la esperanza*
y las cierra *el desengaño*!

Guárdalas, contenta vive
y mi consejo recibe
que pesadumbres te ahorra,
mira que nunca se borra
lo que en el alma se escribe!

Mas si algo aprecias que un hombre
en tu enojoso desvio
te adore con desvarío
y escribir quieres su nombre,
recuerda, paloma, el mio!

A BARCELONA.

Á BARCELONA.

INVOCACION.

I.

Préstale inspiracion á mis cantares
invencible ciudad, noble matrona;
preciosa perla de argentados mares,
jamás á nn rey prestaste tu corona.
Tú ceñiste de lauros militares
el Norte helado con la ardierte Zona,
y obra fuiste de un Dios, gloria de Marte:
tuvo un Dios que nacer para crearte!

II.

Dame para cantar el dulce arrullo
de tus palomas suspirando amores,
de encendido clavel bajo el capullo
trinos de enamorados ruiseñores,
de solitaria tórtola el murmullo
que se aduerme cantando sus dolores,
ó la voz que los ángeles levantan,
bajo el manto de Dios, su gloria cantan!

III.

Tus hijos dieron la primer batalla
que vió espantada la española tierra;
de Hércules á la voz la lucha estalla,
dame esa voz para cantar tu guerra.
Préstame del turbion de la metralla
la airada voz que el Universo aterra,
cual de los mares desgarrando el seno
bronco estampido de iracundo trueno!

IV.

La gloria cantaré de tus pendones;
tambien en ellos su laurel dejaron
del romano las bárbaras legiones.
tus nobles Condes su esplendor alzaron!
Quince siglos sin rey! tantos blasones
de uno no mas los crímenes mancharon!...
No! que aunque rey del Universo todo,
nunca fueras su rey, monarca godo!

V.

Préstame inspiracion, pátria adorada;
en su alto templo por tu gloria vela
del falso Dios la imágen admirada,
Júpiter tu arrogante centinela.
De su monte á la sombra cobijada
en mar de plata la ciudad riela;
y en su centro formando un paraiso,
Hércules al morir su tumba quiso.

VI.

Allí gozó su corazon ansioso
la pompa toda que ostentó el Oriente;
faltó no mas para el Eden dichoso
el claro sol del pabellon luciente.
Quizá dudando del Eden glorioso
dijo á la eternidad: « Tu labio miente,
la voz desprecio que ante mí levantas,
¿qué gloria puede haber , tras glorias tantas?

VII.

¿Con qué placeres tu poder se abona,
dudoso cielo que á gozar convidas,
si el ángel del dolor es quien corona
el fanal de tus almas afligidas?
Mejor tengo otro Eden , y es Barcelona,
venturas breves , pero mas cumplidas;
y si otro Dios en tu region se encierra,
tambien único Dios reino en la tierra.

VIII.

Que el encantado Eden de mis venturas
raudales brota de brillante plata,
que escalando del cielo las alturas
en rizados penachos se desata.
Dudo al mirar sus gayas espesuras
que de elevar hasta el Empíreo trata,
si es un clavel del cielo suspendido,
ó es de los cielos el dintel florido.

IX.

Allí la sed de mis placeres sacio,
sus corales la mar pone á mi planta;
mi diadema , raudales de topacio
me orla tu Dios cuando su luz levanta.
Embalsaman sus auras el espacio
que un manantial de perlas abrillanta,
y desde lejos mi mansion parece
ramo de flores que en la mar se mece! »

X.

Tal clamaba ese Dios, y en él un dia
con la forma de Marte idolatrabas;
dame esa voz, que cual la voz rugía
del mar que lucha con tormentas bravas!
Déjame ver la rica argentería
con que su templo de oro engalanabas;
mas no, sus galas copiará la mente,
si los ojos no ven, el alma siente!

XI.

Dame la inspiracion con que morian,
mártires de su gloria, tus cristianos,
cuando en sus tiernos cánticos decian
« todos hijos de un Dios, todos hermanos! »
En vano, oh pátria! arrebatar ansían
tus arrogantes hijos los tiranos,
que victorioso tu laurel fecundo
tal, con altiva voz digiste al mundo.

XII.

De áspera roca brotarán pensiles,
fuentes argentarán mis arenales,
y antes que mis armadas aniquiles
se agotarán del sol los manantiales;
y han de morir generaciones miles
siempre en riquezas y en valor iguales,
y el viento poblarán flotando ufanas
las triunfantes banderas catalanas.

XIII.

Inculta sierra bordarán claveles,
y estendiendo las gayas banderolas
en ancho mar mis rápidos bajeles
cual riza espuma llevarán las olas;
partiré con el mundo mis laureles,
y aunque fueran del sol las aureolas,
que en otros tengo mis cuidados fijos,
sus riquezas tomad, nunca mis hijos!

XIV.

Reyes combatiré; con los diamantes
de sus coronas bordaré mi playa,
y guardarán mis muros arrogantes
lo que en el Orbe de grandezas haya;
solo del sol las luces destellantes,
cuando en mitad del Universo raya,
el blason orlarán de Barcelona:
para la obra de un Dios, digna corona.»

1846.

BELLEZAS DE LA GRANJA.

BELLEZAS DE LA GRANJA.

Á UNA FUENTE.

Un recuerdo á mi amigo D. Manuel Lagerna.

Ved sus soberbios caudales,
como plateadas centellas
los impetuosos raudales
en guirnaldas de cristales
van á bordar las estrellas.

O brotando confundidos
entre lirios y abedules,
van por las auras mecidos,
arcos de perlas perdidos
en los espacios azules.

Y apenas á orlar se atreve
con su plata el firmamento
menudos diamantes llueve,
con sus penachos de nieve
engalanándose el viento.

Ya su raudal espumante
la luz del sol centellante
baña en coral y topacios,
queriendo atar los espacios
con sus cintas de diamante.

Y matizando las flores
caen sus gotas, que al verterlas
tornasolan los albores:
pintado iris de colores
en la lluvia de sus perlas.

Ya inquieta rielando mueve
en caprichosos reflejos
sus blondas de gasa leve,
ó ya con rizada nieve
orla quebrados espejos.

Ya coronas argentinas
dibujan sus manantiales;
cóncavos caen sus cristales,
sobre gayas clavellinas
tornasolados fanales.

Ya sus hilos enlazando
los teje en trenza rizada;
ya su corriente quebrada
quejosa va murmurando
en sonorosa cascada.

O ya con nudos de perlas
redes tiende al firmamento,
y el viento ayuda á tejerlas,
y luego por no romperlas
se queda parado el viento.

Y á las luces matinales
entre albores de corales
por el espacio, esplendentes
van sus rizados cristales
en enroscadas serpientes.

Ya giran, veloz surcando
cual cisne de nivea pluma,
columpios del aire blando,
los espacios argentando
globos de rizada espuma.

Ya ensortija entre crespones
su melena vagarosa:
ya de sus mismos florones
en soberbios borbotones
va murmurando envidiosa.

Ya en riscos abrillantados
nublando la luz del dia
se elevan, ó caen lanzados
del cielo en aljofarados
diluvios de argenteria.

Mas ay! que presto agotando
tus tesoros trasparentes,
breves gotas destilando
por tus perdidas corrientes
te quedas como llorando!

Como el viento, de pasada
nada tu huella perdida
deja en la esfera azulada:
la corriente de la vida
qué deja en el mundo? nada!

Que asi cual rápidamente
se eleva, cae tu torrente,
y de la vida trasunto
vas á gozar solamente
de vida en el aire, un punto.

Viendo esa fuente serena
pensó olvidar sus enojos
el alma de angustias llena,
del manantial de su pena
fuente les sobra á mis ojos.

Y adios: que en zelos ardiendo
el volcan que el alma abrasa
en vano apagar pretendo:
tambien mi vida se pasa
como tus ondas: gimiendo!

San Ildefonso 1847.

A D. AGUSTIN ARGUELLES.

A D. AGUSTIN ARGUELLES

sobre su tumba.

IMPROVISACION.

Descansa en paz bajo la tierra inerte
hoja del árbol santo desprendida,
que envidiando las prendas de tu vida
hácia su seno te arrancó la muerte.

Aunque tu aliento á su rigor sucumba
te alzaron inmortal gloriosos hechos:
flores han de sobrar sobre tu tumba
mientras respiren liberales pechos.

Y quizás apagó su fiera saña
de tu virtud el sol resplandeciente,
no pudiendo mirar la noble España
al yugo uncida de traidora gente:

Solo en despojos á la infausta tierra
el polvo dejas en que el alma habita,
si vil gusano el corazon se entierra
á otra region su ser vuela y se agita.

De tu saber los lauros inmortales
vivos floreceran en la memoria;
ves á ornar las regiones divinales
rico destello de esplendente gloria!

Si hácia su seno te arrancó la muerte
envidiando las prendas de tu vida,
descansa en paz, bajo la tierra inerte
hoja del árbol santo desprendida!

LOS TOROS DE JEREZ.

LOS TOROS DE JEREZ.

Jerez, que en su muro encierra
antigua ciudad de moros
declara al mundo la guerra:
de lo mejor de la tierra
se van á lidiar seis toros.

Ya los majos presumidos
se acercan engalanados
á ostentar ricos vestidos;
sobre el hombro recogidos
los marselleses bordados.

Y apenas la luz despunta,
por aquel campo fecundo
tan gran multitud se junta,
que hay audaluz que pregunta:
«¿quién puebla el resto del mundo?»

Y al compás de los caireles
á Jerez vienen cantando;
por alfombras de claveles,
sus animosos corceles
las anchas vegas bordando.

Vuela á calmar sus anhelos
jaca que en los aires trotas;
las cañas son sus consuelos
y guarda Jeréz mas botas
que estrellas tienen los cielos!

Y hasta que lidian las fieras
hay quien en vinos se baña,
y huyen las horas lijeras
ya cantando las playeras
ó ya entonando la caña.

¡Qué de divina belleza!
¡breve pié, cadera alzada,
blanca mantilla, encarnada
flor en la erguida cabeza,
roja tez, dulce mirada!

Que hay jerezana que entierra
cuando entre los hombres cruza;
porque en sus cuerpos se encierra
toda la sal de la tierra,
toda la gracia andaluza!

Con el mosto se iluminan
y suele *haber de navajas;*
mas ellos nunca se atinan,
y á la plaza se encaminan
toreros, majos y majas.

Ni del sol á los ardores
la luz de otros soles huye;
vergel de pintadas flores,
gayo pensil de colores
la inmensa playa circuye.

¿Quién va la arena bordando
en plata y oro, que brilla
la luz del sol argentando?
Que va la plaza cruzando
Paquiro con su cuadrilla!

Y detrás los picadores,
y de yeguas españolas
tres tiros que no hay mejores,
izando de mil colores
penachos y banderolas.

Ya limpia la plaza, espera
el lidiador junto al toro;
rauda exalacion ligera,
mugiendo sale la fiera
al oirse el clarin sonoro.

Salió ciega, y no repara;
es viva, noble y resuelta,
y al bulto se va de cara,
y da á la plaza una vuelta
y frente al corcel se para.

Limpia mano descarnada,
ancho pecho, bien plantado,
breve cuello, y encorbada
la cabeza acarnerada;
color alazan tostado.

Y es negro el toro y bravío,
de asta corta y puntiaguda.
muy boyante, buen trapío,
y embiste siempre y con brio,
y hasta con los pies se ayuda.

Tomando tierra se mete
y esconde el polvo su planta,
y al picador arremete,
y ya jamás se levanta
ni el corcel ni su ginete.

Y á otro, y otro de igual traza
de la vida los despide,
que es lo mejor de su raza:
dejando limpia la plaza
caballos la gente pide.

Mas un lidiador le espera
pie quieto, vista altanera;
y á él parte en derecho giro;
¿quién tan arrogante fiera
aguardar puede? — Paquiro!

Vuelve al tendido la cara,
la suerte brinda á una moza,
tiende el trapo, se prepara,
le dá un recorte, lo para
y en el capote se emboza.

Buscándole las entradas
con él la plaza atraviesan;
de mil colores pintadas
en banderillas rizadas
su enhiesto cuello empavesan.

Y el hierro agudo sintiendo
que en honda herida se mete,
brinca, y se va revolviendo,
y brama, y sale corriendo
y hasta á su sombra acomete.

Y si á la fiera liviana
le arrojan los lidiadores
sus capas, las iza ufana
y aérea bandera galana
envuelta va en sus colores.

Ya de matarle se trata
que asi el clarin lo provoca;
mas quién su vida arrebata?
á Montes matar le toca,
y de *una buena* le mata.

Con pié tranquilo le espera,
con la muleta le llama,
le hunde la espada ligera,
su hirviente sangre derrama:
¡cuál fué de los dos la fiera!

El toro á sus piés cayendo
las capas va revolviendo,
bajo ellas muerto se queda,
en roja sangre tiñiendo
aquel pabellon de seda.

Se va otra lid preparando
que suenan ya los timbales,
y al toro arrastran piafando
blancas yeguas, columpiando
sus caireles de corales.

Las otras lides.... callarlas
será mejor que decirlas:
no hay ojos para admirarlas,
ni hay lábio para contarlas,
ni pluma para escribirlas.

De la luna á los destellos
cruzando valles y lomas
los majos van, y con ellos
de amor sus ángeles bellos,
enamoradas palomas.

Que al compás de los caireles
de Jeréz vuelven cantando;
por alfombras de claveles
sus animosos corceles
las anchas vegas bordando.

1846

SERENATA.

SERENATA.

Brilla radiante la luna
allá en la noche callada,
y su luz desde el cénit
viste las sombras opacas :
y sus destellos rielan
en las ondas plateadas
del Bétis que murmurando
sigue su corriente mansa,
y desliza sus cristales
entre azucenas nevadas.

¡Cuán apacible y sereno
por la vega se dilata
esparciendo sus espumas
por los campos de esmeralda!
Tambien en su curso lento
y entre sus hondas rizadas
lleva mil flores diversas
confundidas con la grama
y las espinas y abrojos
que de su márgen arranca.
Ay! lo mismo en la corriente
de mi vida solitaria
envueltos van los placeres
con los pesares del alma!
Todo tranquilo reposa:
solo el murmullo del agua
á interrumpir el silencio
viene del céfiro en alas.
Se oyen tambien á lo lejos
de música delicada
los acordados sonidos
que va repitiendo el aura.
Es un desdeñado amante

que triste sus penas canta,
que las amantes desdichas
se alivian al publicarlas;
por eso vela y suspira
que mal duerme quien bien ama.
Las noches pasa llorando
sus perdidas esperanzas,
y asi sus quejas diciendo
entre raudales de lágrimas,
que por los ojos rebientan
las amarguras del alma!

—

«Abre Laura tu ventana
que ya la luna lejana
vistió con su luz las sombras;
pero es mi esperanza vana
que en vano lábio la nombras!

Sal antes que el claro dia
con su importuno arrebol
ahuyente la dicha mia,
y que compita á porfía
con tus dos soles el sol.

Mira que su luz hermosa
en la pasion que me ciega
es mi guia cariñosa,
y mira que el alba llega
envuelta en su luz dudosa

Y antes que salga importuna
de su nacarada cuna,
deja, sin causarme enojos
que yo á la luz de la luna
mire la luz de tus ojos.

Ojos que el alma arrebatan
y que mi desdicha quieren,
pues con tal rigor me tratan,
que si me miran me hieren,
y sino miran me matan!

Abre por Dios esa reja
y no causes mas agravios
al que en ella el alma deja:
responda á mi amante queja
la dulce voz de tus lábios,

Que si el fuego del amor
se enciende con el desden,
al llorar tanto rigor
las lágrimas del dolor
suele apagarlo tambien!

No cause mas fieros daños
ese desden que me mata;
no quieras con desengaños
marchitar, muger ingrata,
la flor de mis tiernos años.

¡Ay de aquel que se enamora,
si de la vírgen que adora
solo un desengaño alcanza!
¡Ay del infeliz que llora
un amor sin esperanza!

Adios, adorada reja,
que en ella el alma se deja
quien lleva tan solo agravios;
ya no te dirán su queja
entre suspiros mis lábios!»

Dijo, y corriendo veloz
huye con planta lijera,
creyendo aliviar sus males
con el rigor de la ausencia!
A dónde irás desdichado
que no suspires por ella,
y su ingratitud no llores
y sus desdenes no veas
si dentro del corazon
grabada su imágen llevas!
Piensas que huyendo de allí
de tus pesares te alejas,
infeliz! tu pecho mismo
es manantial de tus penas!
Muerto vas, pues de sus ojos
te hirieron las luces bellas,
y las heridas del alma
solo al morirnos se cierran.
¡Ay de tí, pues de placer
ni un solo recuerdo llevas
que de tus males presentes
los dolores adormezca!

Algunas noches pasaran,
ya la luna no riela
del ancho Guadalquivir
sobre las ondas lijeras.
Girando por los espacios
en pardas nubes envuelta
apenas su débil luz
distinguir las sombras deja.
Ya no repiten las auras
las doloridas querellas
del amante que rendido
lloró su esperanza muerta!
Solamente una mujer
Se vé asomada á una reja
á cuyo pie van creciendo
mil nevadas azucenas.
Y es tan cándida y tan pura
que se confunde con ellas!
Pocos abriles cruzaron
de su vivir por la senda,
y son, sin embargo, muchas
las flores de su belleza;
es la ingrata desdeñosa

que tantas lágrimas cuesta
al que vió en flor marchitarse
sus ilusiones primeras.
Es la ingrata que tal vez
oyó sus amantes quejas,
y quien amores escucha
está de sentirlos cerca.
Ya hace tiempo que en su calle
los dulces ecos no suenan
del que su pena exhalaba
en triste llanto desecha.
Hoy quizá su corazon
en igual fuego se quema!
Pasa las tranquilas horas
inmovil en su cancela;
de la garganta á los pies
de blando cendal cubierta,
parece el ángel de paz
que por los mortales vela
de los ámbitos del viento
en las azules esferas,
ó bien del dormido mundo
silencioso centinela!!

Iba á robarles el alba
las luces á las estrellas
cuando la luz de sus ojos
nublaron lágrimas tiernas,
y de sus lábios brotaron
estas palabras sinceras.

—

« Llora el alma dolorida
y tristes suspiros lanza,
pues ya en la flor de mi vida
miro por siempre perdida
tu dulce flor, esperanza!

Ya en la aurora de mis años
solo el corazon acierta
á llorar amargos daños,
que es una esperanza muerta
vida de mil desengaños!

A qué corazon leal
quieres publicar tu queja!
No ves que el vano mortal
para no escuchar tu mal
tal vez cantando se aleja!

No ves que nadie comprende
el dolor que te arrebata,
y ni siquiera te atiende
aquel pecho en que se enciende
el mismo mal que te mata!

Desde que su ingrato olvido
mi dulce esperanza ha muerto,
el corazon dolorido
ve siempre su bien dormido
y su mal siempre despierto.

Triste de mí, quién pensara
al desdeñar sus amores
que aquel desden me matara,
y que de su mal brotara
la fuente de mis dolores!

Yo desprecié su pasion
sin curarme de su ruego,
del cielo venganzas son,
hoy mi triste corazon
se abrasa en el mismo fuego!

Tú me olvidaste, mas yo
tu amor juro aborrecer;
pero ¡ay! el que aborreció
puede algun dia querer,
pero quien olvida, no!

¡Ay! que su amorosa llama
no verá el pecho estinguida,
que mas el tiempo la inflama,
que el corazon que bien ama
dicen que jamas olvida!»

—

Yo tambien como tú, vírgen hermosa,
perdí mi dulce amor,
si es igual nuestra pena congojosa

ven á verter conmigo cariñosa
lágrimas de dolor!

Unamos nuestras almas afligidas
ven conmigo á llorar!
Tórtolas que de un tiro van heridas
y en una flor cantando doloridas
juntas van á espirar!

1842

LOS OJOS Y EL CORAZON.

Los Ojos y el Corazon.

„No ser querida y amar
fuera triste desplacer;
¿mas qué tormento ó pesar
te puede niña causar
ser querida y no querer?"
GIL POLO.

Pena me dan tus enojos,
tus formas de arcangel son;
caros pagan sus arrojos
si cuanto gozan mis ojos
suspira mi corazon.

Yo bendigo mi penar
mientras me deje vivir,
porque Dios quiso formar
los ojos para gozar,
el alma para sentir.

Contrarios afectos son
aunque ambos de amor despojos,
que en eterna oposicion
está el placer de los ojos
y el dolor del corazon.

Ojos, si quereis gozar
sufra el corazon en tanto,
mas tal le vais á enojar
que celoso os va á nublar
con raudales de su llanto.

Y á publicar mi pasion
esas lágrimas saldrán,
que voces del alma son;
y asi unidos gozarán
los ojos y el corazon.

Solo á mi causó amargura
mirar tu rostro sereno,
de delicias fuente pura;
la candidez de tu seno,
la esbeltez de tu cintura.

Y no ceden mis dolores
ni aun de mi sueño en la calma,
que con encantos mayores
de tu belleza las flores
miran los ojos de alma.

Si á tus miradas me enciendo
y soy feliz con no verte,
mas quiero vivir muriendo;
que de tus ojos viniendo
será muy dulce la muerte.

Mas no quiero contemplarlos,
pues ya tanto sé quererlos,
que por temor de enojarlos,
siendo dichoso con verlos,
ya no me atrevo á mirarlos.

Con tal delirio sé amarte
y temo tanto ofenderte,
que no me atrevo á mirarte!
si temo tanto mi muerte
es por dejar de adorarte.

De amor perderé la palma,
mas no serán mis arrojos
los que arrebaten su calma:
que es el azul de tus ojos
el paraiso del alma.

Mi pasion verte procura,
y unidos males y bienes
tu belleza me asegura:
goces me dá tu hermosura,
penas me dan tus desdenes.

Y aunque la causa comprendo
y soy feliz con no verte,
mas quiero vivir muriendo;
que de tus ojos viniendo
será muy dulce la muerte.

SEVILLA.

SEVILLA.

Al sol tocando su frente
en mar de aromas se baña
rica matrona esplendente;
es la perla que el Oriente
dejó entre flores á España.

La que en sus glorias encierra
al que tuvo en santo anhelo
ganando su trono en guerra
para reinar en su tierra
que santificarlo el cielo.

Paraiso de serafines,
la de los gayos jardines
señora del reino moro,
la de los mil paladines,
la de la torre del Oro;

En el Eden de Irasfil
el mas fragante pensil,
la envidiada maravilla
de pueblos y reyes mil
la hermosa oriental Sevilla!

Plateados espejos fieles
anhelando retratarla
abandonan sus vergeles,
y envuelto en rosa y laureles
el Betis viene á besarla.

Murmullo de sus querellas
todo el aire es ruiseñores,
todo su espacio colores,
y todo su cielo estrellas,
y todo su campo flores.

Que Dios la dió de abedul
floridas selvas sin fin,
sus perlas la mar azul,
de Europa rica Estambul,
del orbe eterno jardin.

Y es del imperio oriental
el mas glorioso blason
su gigante catedral,
de los cielos pedestal,
de los siglos panteon!

Que yo en su giralda leo
cuanto de grande el deseo
en sus delirios encierra,
de las edades trofeo,
monumento de la tierra!

Orlada en perla y azahares
ya las armadas no ves,
que de remotos lugares
rizando los anchos mares
rinden tributo á tus pies.

Ni al árabe centinela
quejarse en dulce concento
tras la celosa cancela,
cuya amante cantinela
murmura envidioso el viento.

¡ Qué se hizo la selva umbría,
do el rey Alhamar un dia
con tristes quejas amargas
su pesadumbre decia
á Garcí Perez de Vargas !

¡ A dónde el bravo adalid
que compitiendo en su gloria
fué de los árabes Cid !
A cada aurora una lid;
cada lucha una victoria.

De tu poder, dónde fueron
los conquistados tesoros?
do tus falanges huyeron?
de tu esplendor, qué se hicieron
las justas de reyes moros !

Tachonados de trofeos,
do tus palacios Alhambras !
dónde, alegres devaneos
alternando en tus torneos
cañas, sortijas y zambras !

Dónde tus estancias bellas
con sus vidrios de colores
y embalsamados olores?
dó las cristianas doncellas
del Harem de los amores !

¡ Y cuán amargo fué el lloro
de aquel arrogante moro,
cuando hincada la rodilla
entregó la llave de oro
De la opulenta Sevilla !

¡ Qué, en Buena Vista sentia
cuando su adios te decia
de Ajataf el pueblo fiel !
sin un Dios, nuevo Israel
que á los desiertos huia.

El llanto vertiendo á rios
te despiden con clamores.
Asi van los ruiseñores
si cazadores impíos
roban su nido de amores!

Mas del sol de los placeres
jamas la luz se ha nublado,
te dió la gloria tus seres,
nuevo paraiso encantado
ángeles son tus mujeres.

Que el árabe, sin enojos
al humillar su altivéz,
parece las dió en despojos
lo rasgado de sus ojos,
lo moreno de su tez.

Y aun alli el Betis retrata
empavesados bageles,
y aun á los mares dilata
presas sus ondas de plata
en cenefas de claveles.

Y sin su pompa oriental
aun es de Tiro pensil,
y aun ostenta sin igual
con las galas del abril
sus auroras de coral!

Y su giralda atrevida,
de su alcázar los jardines,
la amante queja sentida,
su angosta calle torcida,
sus cancelas de jazmines,

Sus auras embalsamadas,
su corona de luceros,
sus floridas enramadas,
sus noches enamoradas,
sus selvas de limoneros.

Y aun, cual hermosa, esplendente
en mar de aromas se baña
Sevilla, alcázar potente:
rica perla que el Oriente
dejó entre flores á España.

EL 7 DE JULIO.

EL 7 DE JULIO.

Á LOS DEFENSORES DE LA LIBERTAD EN AQUEL DIA.

Mejor que los azares
que servil aplaudió la tirania,
quisiera en mis cantares
callando sus pesares
cantar las glorias de la patria mia.

Referir orgulloso
su colosal poder con firme acento,
cuando á un orbe anchuroso
se abrió paso un coloso
al través de su líquido elemento.

Y fué que los laureles
brotaron en mi pátria tan fecundos,
que armando sus bajeles
para guardarlos fieles
su alto poder necesitó dos mundos,

Repetir las historias,
leve recuerdo de mi pátria apenas,
que al pendon de sus glorias
envolvió en sus victorias
las numerosas huestes sarracenas.

Ella, reina y señora
del orbe todo, le prestó sus artes;
y entonces vencedora
en cuanto el astro adora
tremoló sus gloriosos estandartes.

Vedla luchar valiente
del árabe feroz con las legiones,
sepultando en su frente
el lauro omnipotente
al pisar sus magníficos pendones.

Y defender guerrera
su santa ley de usurpacion estraña,
que batiéndolos fiera
su triunfante bandera
un mar de sangre los lanzó de España.

Contemplad como gira
cruzando osada los revueltos mares;
pero ay! detente, lira,
que hoy mi pátria me inspira
el mas triste cantar de mis cantares.

Por la España doliente
ayes exhalo de dolor prolijos,
que el triunfo que hoy ostente
lo riega una corriente,
y es sangre toda de sus propios hijos!

Ya los ámbitos puebla
el negro manto de la noche oscura,
y entre la densa niebla
rasgando su tiniebla
ningun lucero iluminó la altura.

A su sombra dormidas
De un pueblo yacen las bizarras greyes,
que le sirven de egidas
sus hazañas cumplidas
antiguos lauros, sacrosantas leyes.

Quizá el amaño fiero
de quien sus leyes á regir se alzára
afiló lisongero
del crímen el acero,
que otro poder mas alto ambicionára.

Cual rogiza centella
cuyo fulgor brillante se derrama,
y rompe, y atropella,
y enciende cuanto huella
horror sembrando su luciente llama,

Asi el rayo se enciende
de vil traicion, que derramando luto
por un pueblo se estiende,
desdichas cuanto hiende
á su furor dejando por tributo.

Y cual volcan violento
cuyos torrentes de encendida lava
inundan tierra y viento
con iracundo acento
iras lanzando de tormenta brava;

Un pueblo que despierta
al eco de traicion, se lanza osado,
combate en lucha abierta,
y aquella lumbre incierta
ahoga el volcan de su furor airado.

Y era Madrid! valiente
de un *Dos de Mayo* recordó la historia;
y cual leon rugiente,
como entonces potente,
lauros alcanza de guerrera gloria.

Y era Madrid! luchando
mueren sus hijos sin temor ni valla,
el pecho presentando
al ominoso bando
y al fuego destructor de su metralla.

Por fin la tirania
sumió en el polvo la humillada frente,
pues en el mismo dia
con noble bizarria
del pueblo libre la arrastró el torrente.

Que fué volcan violento
cuyos raudales de encendida lava
inundan tierra y viento,
con iracundo acento
iras lanzando de tormenta brava!

Si eres, pueblo temido,
fuente de libertad, gérmen de gloria,
recuerda que aguerrido
nunca fuiste vencido!..,
Añade un lauro á tu triunfante historia!

1844

A LAS BELLAS DEL INSTITUTO

A LAS BELLAS DEL INSTITUTO.

Leida en la noche de su apertura.

De las artes la ambicion
os debe su hermosa palma,
porque presta la pasion
sentimiento al corazon,
inspiraciones al alma.

Ya copiando los pinceles
ya esculpiendo los buriles
su amor nos retratan fieles,
que va hendiendo los pensiles
pintando mar de claveles.

Ya entre gasa purpurina
cruzas, mujer, el espacio;
del sol la lumbre divina
te dá corona argentina
con raudales de topacio.

Alentando su pasion,
de la altiva inspiracion
remontas, mujer, el vuelo;
que del amor en el cielo
soles vuestros ojos son.

Ya inspirados los acentos
en sus canciones compiten,
amorosos pensamientos
qne al escucharlos repiten
enamorados los vientos.

Quizá en la noche callada
al cantar vuestros enojos,
diera la luz nacarada
de la luna enamorada
por la luz de vuestros ojos

Que me han de sobrar rivales
que os digan con alma ardiente,
que esos ojos celestiales
siendo de venturas fuente
la fuente son de sus males.

Ojos que el alma arrebatan
y que su desdicha quieren,
pues con tal rigor me tratan,
que si me miran me hieren,
y sino miran me matan.

Porque esos encantos bellos
son manantial de mis males,
que, siendo distintos ellos,
tormentos causan iguales
ojos, sonrisa y cabellos.

Ay! si pudiera mi lira
cantar las glorias que admira
cual las concibe la mente,
y el corazon las inspira,
y como el alma las siente!

Que es ya tanta mi pasion
que yo digo lo que siento
con llanto del corazon;
porque las lágrimas son
las lenguas del sentimiento!

Ay! que los genios mas sábios
hicieran al arte agravios
ante un partido clavel:
por el beso de unos lábios
coronas mil de laurel!

Pues del arte la ambicion
os debe su hermosa palma
porque presta la pasion
sentimiento al corazon,
inspiraciones al alma.

1845

AL ACTOR Y POETA.

AL ACTOR Y POETA

D. JULIAN ROMEA.

IMPROVISACION.

Dos genios en tí contemplo
que al arte sirven de ejemplo
pues *bardo* y *actor* te llama;
escasa anduvo la fama,
para dos glorias un templo!

Dos genios que á campo reta
de la fama el atambor;
quién se alzará vencedor,
el corazon del poeta
ó el talento del actor!

Afectos son que al oirlos
tiene el alma que adorarlos,
que Dios te dejó al unirlos
talento para espresarlos,
corazon para sentirlos.

Te pusiera entusiasmado
de mas flores coronado
que rayos el sol contiene;
flores! ¡ay! un desterrado
tan solo lágrimas tiene!

Y yo á la aurora robára
el purpurino arrebol
á que tu gloria alumbrára,
y yo tu sien coronára
con los destellos del sol.

Que haciendo inmortal al hombre,
alma sublime, quisiera
que en su esplendente lumbrera
de los ingenios el nombre
el mismo Dios escribiera.

Suelo, que en lauros fecundo
tras el piélago profundo
poblaste region estraña,
genios le sobran á España
para poblar otro mundo!

Cuando requiebras amores,
palomas y ruiseñores
entre pintados capullos,
callan sus tiernos arrullos
para oir ternezas mayores!

Ya es tu acento dolorido
de la tórtola el gemido
que muere de tanto amar:
ya es tu voz, bronco rugido
que lanza iracundo el mar.

Hechos de Guzman encienden
de entusiasmo, y no sorprenden
que hay quien sus glorias esceda!
los hijos de Barrameda
de los Guzmanes descienden!

Por eso, espresiones fieles,
apenas tu acento vibres
pisaras lauro y claveles,
que sobran siempre laureles
donde hay corazones libres!

San Lucar de Barrameda.

1846

LA FLOR SOLITARIA.

LA FLOR SOLITARIA.

Huye el mundo y sus azares,
que sus flores singulares
lejanas solemos verlas:
que en el fondo de los mares
se encuentran solo las perlas.

En el mundo maldecido
quien no pierde mucho gana,
oye su confuso ruido
cual se oye el trueno perdido
de la tempestad lejana.

Todos en él anhelando
van tras sus sueños corriendo,
y unos gozan suspirando,
y otros suspiran penando
y todos viven muriendo.

Que es en encantos fecundo
creerás inocente al verlo!...
despues con odio profundo
le huirás; para odiar al mundo
basta solo conocerlo!

Y tú á su rencor sañudo
en tu defensa, qué pones?
Tu incauto seno desnudo;
por armas tus ilusiones,
tu corazon por escudo!

Nos aborrecen y amamos
nos aman y aborrecemos,
y una esperanza soñamos,
y la ilusion que perdemos
es la que mas adoramos.

Ay serafin! dulcemente
dormida tu alma ha ignorado
las penas que mi alma siente!
Siempre con el mal presente
se compara el bien pasado!

Vírgen tu fé, tierna flor,
sueña en tu ilusion querida
que hija es la fé del candor,
y sin ella no hay amor
ni sin ilusiones vida.

Vé entre sombras los reflejos
de aquella luz brilladora
que lejana te enamora:
cuanto es hermosa de lejos
es de cerca abrasadora.

Asi lejana ilusion
enamora al corazon
y á un desengaño convida;
asi de la triste vida
las luces lejanas son.

Que esa luz no apesadumbra
de tu inocencia la calma,
que como ella te deslumbre
mariposa de su lumbre
verás abrasarse el alma.

Di que te cuenten su vida
á los que van de corrida
el mundo peregrinando:
todos con voz dolorida
te contestarán llorando!

Quien dió color á las flores
y á los desiertos la palma,
el mejor de sus favores
te dió exento de dolores
la tranquilidad del alma.

Dulce paz! debes quererla,
porque ¡ay! solitaria perla!
nada hallarás que la iguale,
para saber cuánto vale
te falta solo perderla.

Te dan por valles y lomas
su aliento las auras suaves,
y su arrullo las palomas,
y las flores sus aromas
y su música las aves.

Clara fuente susurrando
borda en diamantes tu huella,
y para ser la mas bella
está no mas aguardando
á que te mires en ella.

Coges la rosa temprana
de un arroyuelo en la orilla
para tu frente lozana:
porque la flor mas galana
palidece en tu megilla.

Y en la selva al esconderte
ay! quién pudiera buscarte
y entre lirios encontrarte!
bien el pesar de perderte
compensa el placer de hallarte.

Desde la roca gigante
ves el torrente espumante
que entre lirios se desata:
ya en rizas trenzas de plata,
ó ya en lluvia de diamante.

Y la siesta calurosa
pasas en fresco jardin,
y al nacer el alba hermosa
cruzas la falda olorosa
del pintado Gibarbin.

Ves de la luz matinal
el purpurino arrebol,
cuando en cuna de cristal
y entre orlas de oro y coral
despierta pálido el sol.

Y al oir el blando gemido
de los hijuelos nacientes,
de entre el ramage escondido
hurtas el amante nido
de dos tórtolas ausentes.

Y las ves que van buscando
el caro nido arrullando,
y oyes sus ayes prolijos,
que asi con arrullo blando
te van pidiendo sus hijos.

Y las flores entreabiertas
ves á las luces inciertas
de aquel lucero brillante,
que cual llave de diamante
abre á la aurora sus puertas.

Vírgen tu fé, tierna flor
sueña en tu ilusion querida
que hija es la fé del candor,
y sin ella no hay amor
ni sin ilusiones vida.

1847

EL TAMERLAN.

EL TAMERLAN.

FRAGMENTO.

Cortando con cien ginetes
por mitad de la batalla,
pidiendo á la tierra espacio,
robando á los vientos alas,
partí á encontrar frente á frente
los caudillos de la Francia.
Los vi, llegamos, lidié;
cargando al de mas pujanza
la tierra dió tumba á un cuerpo,
dió el cielo mansion á un alma!

Seguí con Juan de Borgoña
luché, le vencí, salvada
fué su vida, quien es noble
jamás al vencido mata!
A vuestro embate dispersos
ya los húngaros volaban.
ya los franceses rendidos
sucumben sin esperanzas,
y asi en tropel confundidas
van las falanjes cristianas
que se preguntan mirando
tierra y mar ensangrentadas
cual es la mar, cual la tierra
para lanzarse en las aguas;
cuanto el alfanje perdona
hiere en su empuje la lanza.
De Sigismundo de Hungria
vi la pompa soberana,
corrí tras él, y cien veces
por la espalda le matára;
quien de valiente blasona
jamás hirió por la espalda!
Tomó una nave, y los suyos

huyendo á la mar se lanzan,
que para huir de nuestro brio
ya la tierra no les basta!
Y al sepultarse cobarde
con estrañeza admiraba
que un corazon tan pequeño
hallase tumba tan ancha!
Tras ellos tambien las olas
cruzando fuimos en barcas,
y en vano fué, porque el miedo
les dió presteza sobrada,
maldito mar que fué siempre
de los cobardes muralla!
En mas singular combate
fija el sentido: tornaba
de perseguir al de Hungría,
cuando, paloma liviana
que en el azul de los cielos
dibuja su pluma càndida,
cisne que el espacio hiende
por lo serena y lo blanca,
y exhalacion centellante
por lo fugáz y lo rápida

riza el azul de los mares
velera nave lejana.
Distante de ella mi vista
á ver apenas alcanza,
en donde el mar se nos pierde
y el Oriente se acaba,
donde imaginan los ojos
que el mar y el cenit se enlazan,
una lijera barquilla,
sin saber al divisarla
si iba cruzando los mares
ó los espacios cruzaba,
ó si entre mares y cielos
es de dos mundos escala,
si es de las olas espuma,
ó si es de los aires ráfaga.
En altamar el primero
á nuestra vista se para,
quizá temiendo, pues era
el bergantin de un pirata.
Anhela torcer de rumbo
con la corriente contraria
de olas y viento, y en tanto

hasta él la barquilla avanza.
Un hombre, forma gigante,
vestimenta á la tartaria,
que tiene esbeltez su cuerpo
cuanto de feroz su cara,
con un arco entre las manos,
y pica, y flechas, se lanza
de aquel inseguro hueco
en las olas alteradas.
El pirata contemplándole
todos los suyos alarma,
«Gran enemigo!» me dige
«si otro para ese no basta!»
Junto al bergantin nadando
sin cesar flechas descarga,
á sus contrarios apunta,
y á donde apunta las clava!
Tiranle—«¡se hundió!—difunto!»
cien voces contentas claman:
—«Cayó otro mas! donde?...» y vivo
ven que aun el Tártaro nada.
Ya se zambulle, y perdiéndose
por donde menos pensaban

con su pica formidable
el grueso barco taladra.
Ya el timon rompe, ya airado
á la quilla se abalanza
con él bajando al hundirse
de aquella parte las tablas
que en mil pedazos deshechas
á la mar dejan entrada.
Ya sumergiendo las olas
al navio, un ay! se exhala
que los sentidos parando
los ojos buscan con ansia.
«Murió! murió!» repitieron
los del bergantin pirata.
Cierto quizás, pues que vimos
entre la espuma rizada
orla del tártaro cuerpo
ceñido en nevada plata,
viva tinta que el encage
de las olas purpuraba.
Un dardo le hirió: sus ojos
parecen brotando llamas,
y de su boca rugiendo

iras de serpiente brava!
Nadie le vió mas, socorro
dimos al barco, apresada
su tripulacion, miramos
muy lejos la débil barca:
columpiándose en las olas
ave perdida vagaba.

1845.

LA NINFA DEL BETIS.

LA NINFA DEL BETIS.

ENGAÑOS DE LA VIDA.

Murmurando entre claveles
aun de sus galas quejoso,
sobre campos de laureles
va á perderse entre vergeles
Guadalquivir abundoso.

Bajo una floresta gaya
antes que en la mar sucumba,
de Barrameda en la playa
moribundo se desmaya
al ir á tocar su tumba.

Y aun las gentiles palmeras
que al árabe sombra dieron
bordando van sus riberas;
que sus galanas praderas
los campos eliseos fueron.

Y el Betis y el mar se trazan
sus cauces alli entre brumas,
y con arrullos se enlazan,
cuando sus ondas se abrazan
y se besan sus espumas.

Que anhelando á competir
el uno al otro bañar,
las ondas se ven cruzar,
del mar al Guadalqnivir,
del Guadalquivir al mar.

Al muerto infante, en su duelo
su madre orla de colores;
asi en maternal anhelo,
despide al Betis el suelo
coronándole de flores.

Y son al mecerse en ellas
las auras alli mas suaves
y son las flores mas bellas,
y mas limpias las estrellas,
y mas canoras las aves.

Que al contemplarle muriendo
con sus aromas y arrullos
sus anchos cauces cubriendo,
van al Betis despidiendo
aves y auras y capullos.

Mas, quien la enramada umbrosa
con tímida mano mueve?
Del Betis la Ninfa hermosa
que entre guirnaldas de rosa
su rostro asoma de nieve.

Mira á la playa desierta,
sale de gasas cubierta,
y con ademan medroso
del mar al cauce espumoso
dirije la planta incierta.

Quizá enojado tendria
celos de la luz del dia
mirando sus formas bellas:
para que se emboce en ellas
sus blondas el mar la envia.

Y entre el soberbio oleage
la onda al verla se levanta,
orlada en rizos de encage,
y en cariñoso homenage
se tiende á besar su planta.

Que en blandas olas ó airadas,
celosas ó enamoradas,
la manda el mar sus abrazos,
ó la aprisiona en los lazos
de sus espumas rizadas.

Con su arrullo la entretienen,
liban su pié y se detienen,
y asi en cariñoso afan
como llamándola vienen,
como gimiendo se van.

Si de la red diamantina
rasga su pié las cadenas,
vá tras las hondas serenas,
y con su blonda argentina
borda las rojas arenas.

Si al ver tu esbeltez galana,
en mi te vengas, tirana
como en Apolo la diosa,
mil veces por verte, hermosa,
fuera tu Apolo, Diana.

Ya el timido pié bañando
tras la onda que la retrata
un paso y otro va dando,
su cabello salpicando
penachos de nieve y plata.

Solo de encantos vestida
la desnuda forma esbelta
se mece en la mar tendida,
ya vogando, ya perdida
entre la espuma revuelta.

Ya en el líquido elemento
las cifras su dedo fragua
de amoroso pensamiento,
y llora al ver que al momento
borra sus cifras el agua.

¡Ay Ninfa! no llores, no;
si esa onda al robar tu calma
tus juramentos borró,
escríbelos en el alma
como los escribo yo!

Ya, si de la selva amena
se retratan los colores
sobre la linfa serena,
vá encantadora sirena
surgiendo mares de flores.

Y al retratar alterada
del sol el pintado velo
la linfa tornasolada,
parece que va embozada
en las aureolas del cielo.

Y al ver que en la onda se mueve
su lumbrera entre arrebol
quizá á apagarla se atreve,
y con su mano de nieve
quiebra en las ondas el sol.

¡Por qué con ansia liviana
tras ese reflejo vas,
si es ¡ay! cual la dicha humana
que siempre se vé cercana
y no se alcanza jamas!

Blandas olas al mecerla
formaron con sus fanales
concha de rizos cristales,
que enlazan redes de perla
con guirnaldas de corales.

Y asi, en la cuna argentada
por las auras arrullada
y por las olas mecida,
al contemplarla adormida
se tiende la mar callada.

Mas ay! que arreciando el viento
cercana tormenta avanza,
y cegando el firmamento,
trueca en borrascas violento
del ledo mar la bonanza.

Sepulta ó alza irritado
las olas con fiero empuje,
y del trueno acompañado
el mar de sobervia hinchado
con eco iracundo ruje.

Ay Venus del alma mia!
ya al cielo cual leve pluma
la ola gigante la envia,
ya la sepulta bravía
de su corage en la espuma.

¡Cuán pronto el destino airado
en mal tu bien ha trocado!
leves auras-vendavales!
pensiles-yertos eriales!
¡negro abismo el mar plateado!

Sola en tu ancha sepultura,
cercada no mas de horrores,
¡ay! dirás en tu amargura:
« donde están con su hermosura
cielo y sol, mar, y aura y flores! »

—«Dónde! sueños de la mente!!»
contestó mi ninfa hermosa,
que del abismo rugiente
á sus angustias clemente
la lanzó una ola espumosa.

Asi nuestras dichas son!
que de una en otra ilusion
de la esperanza en el mar,
se aduerme hasta naufragar
nuestro pobre corazon!

Por su encanto seducida
te adurmió del mar la calma,
asi arrullan, flor querida,
los engaños de la vida
las tempestades del alma!

Y arrepentida y llorosa
á la selva me seguia,
y tal con voz congojosa
del Bétis la Ninfa hermosa
mis acentos repetia:

Asi nuestras dichas son:
y de una en otra ilusion
de la esperanza en el mar,
se aduerme hasta naufragar
nuestro pobre corazon.

La vida ese mar refleja,
quién de su traidora calma
con una ilusion se aleja!
quién en sus riscos no deja
algun pedazo del alma!

1848.

LOS AMORES DE ALBAMAR.

LOS AMORES DE ALHAMAR.

A MI SINCERO AMIGO

D. GREGORIO URBANO DARGALLO.

Leyenda.

Su imagen siempre en el alma,
su nombre siempre en los labios!

Alhamar rey de Granada,
como ninguno bizarro
cuanto los moros le adoran
le respetan los cristianos.
De la ciudad por las calles
va vanidoso piafando
seguido de cien ginetes
de lo mejor de su campo.

Y las celosas cancelas
cubren pendones pintados
que enguirnaldan con laureles,
y triunfadores penachos.
Y las calles y las plazas
de azucena se alfombraron,
y entoldaban gayas banderas
que paran del sol los rayos.
Y están cubiertas las rejas
de rostros enamorados,
y quien suspira no falta
aunque se vengan sobrado
las miradas de los ojos
del silencio de los labios.
Y música delicada
va la marcha acompasando,
y es por que el rey de Sevilla
está á la ciudad cercano,
y así la reina oriental
recibe á reyes estraños.
Por eso orgullosa viste
luciendo en gloriosos lauros
cuanto adivina el deseo,

cuanto adereza el cuidado.
Y entró el señor de Sevilla
sobre un alazan gallardo
los pies en airosos giros
con tal ansia levantando
que parece no alcanzaba
terreno donde posarlos.
Y la ciudad recorriendo
admiraba sus encantos
si quien de Sevilla viene
pudiera admirarse de algo.
Llegó á la Alhambra, y sentóse
en almohadones dorados:
«¿A dónde están, preguntaba
las huris de tu serrallo?
—Tengo vírgenes hermosas
dijo Alhamar á su hermano,
azucenas que florecen
en lugares solitarios.
Y árabes doncellas tengo
de negros ojos rasgados
con mas flores su hermosura
que rosas bordan mis campos.

Pero mi haren puebla solo,
y acaricia mis halagos
una hechicera cristiana
en cuyo rostro nevado
el pincel de la belleza
derramó todos sus rasgos.»
Y á la cristiana trageron,
y mudos suspiran ambos,
habló el alma! sus acentos
son los suspiros callados!
El nombre de Angela lleva,
que al rendirla sus encantos
los ángeles de los cielos
hasta el nombre la prestaron.
Por que es la hermosa cristiana
flor del Eden encantado,
es la palmera del valle,
fuente de desiertos áridos
del navegante la estrella,
y puerto feliz del naúfrago!
La vió Ajataf: ¡quién no adora
lo que es para amar creado!
Su imágen graba en el alma,

su nombre murmura el labio!
Y á la sultana retiran,
y presentes regalados
ofreció el rey de Granada
al adalid sevillano.
Y hubo zambras, y torneos
donde los moros mas bravos
de sus venas abundosas
en roja sangre bordaron,
con cenefas de carmines
las arenas de topacio,
siendo triunfante despojo
de los cautivos cristianos.
Y todo es gala y contento,
solo Ajataf suspirando
de una cristiana los ojos
busca por do quiera en vano.
La busca con ansia loca
por que lleva enamorado
su imágen siempre en el alma,
su nombre siempre en los labios!
Su pabellon de luceros
fue la noche desplegando,

celada en blondas de plata
la luna hiende el espacio.
Todo es paz: tranquilo todo
se aduerme en dulce descanso....
pero ay! que las auras hiere
de un suspiro el eco blando:
quizá una tórtola amante
busca su nido adorado
con ternísimos arrullos
su memoria acariciando!
Quizá de la triste alondra
es el doliente reclamo...
Quizá del harpon herida
tierna paloma espirando
se despide en un lamento
de sus recuerdos amados!...
Mas ay! no: que es el suspiro
de un árabe solitario
que en una cristiana adora,
por que lleva enamorado
su imágen siempre en el alma,
su nombre siempre en los labios!

II.

Ya despertando la aurora
su pálida luz descubre,
y entre orlas de oro y corales
que bordan campos azules
mal envuelta se levanta
rasgando pintadas nubes.
Su trino entonan las aves
por selvas, llanos, y cumbres,
aunque enamorada el aura
celosa de ellos murmure.
Ya de la Alhambra gigante
los claros vidrios relucen,
volviendo al sol que los dora
con mas esplendor su lumbre.
¡Y quién del Alba imagina
que puedan brillar las luces
para la dicha de un hombre
sirviendo de antorchas fúnebres!
Cruzar vió Ajataf la noche
en ansiosas inquietudes,
que los sentidos no duermen

si despierta el alma sufre!
Mirando está los jardines,
quizá entre sus flores busque
la flor de sus esperanzas
que siempre fugaces huyen.
Y apareció la cristiana
entre lirios y abedules
como cándida paloma
que espacios de albores surge.
Y en ella repara, y dice:
tente exhalacion, no cruces!
¿A qué pensiles robaste
de esos labios el perfume,
y á qué diosa las esbeltas
boluptuosas actitudes
y á qué cisne la blancura,
y á quién sus formas, querube!
Ello es, que mis ojos fuente
no hay sitio en que no te busquen;
ello es, Irasfil hermoso
que apenas mirarte pude,
bajo el fanal de tu hechizo
las llaves del alma puse!

Tengo para tí, cristiana,
perlas con que el mar se inunde,
y si una Alhambra no piso
no de mezquino me acuses,
ricos alcázares tengo
con esmaltada techumbre;
tengo una torre calada
cuya gigantesca cúspide
del sol, su digna corona
tocar los rayos presume.
Y rizas cascadas tengo
que en montes de rosa bullen,
y ya en lluvia de diamantes
bordando los aires suben,
ó ya serpientes de plata
entre clavellinas se hunden.
Si tiene un Genil Granada
del Bétis el mar se surte,
que no cabiendo en su espejo
las florestas que le cubren,
ansiando espacios mayores
al mar presuroso acude.
Yo haré que mis pueblos todos

por soberana te juren,
y del desden en la tumba
mis finezas no sepultes,
que los amantes mas tiernos
murieron de ingratitudes!»
Y así la cristiana dijo:
«Mal pensarás si presumes
que de tu amor á los lazos
con una traicion me anude.
Siempre Alhamar verá limpio
el cristal de mis virtudes,
y no sabrá tus traiciones,
que así á su sosiego cumple.
Guarda tu imperial grandeza,
con ella el amor no busques,
que mal conquistan sus pompas
á quien amor no seduce,
y adios: le dijo, y huyóse,
y así el prosiguió: no juzgues
que al verte escuchar mi acento
por venturoso me tuve;
aunque mis penas, no hay alma
que con desden las escuche.

Permita Alá que con celos
pague el amor que le jures,
y del olvido en la tumba
tus esperanzas sepulte,
que no es el primer amante
que mató de ingratitudes!»
Y él á la estancia bolvióse
á velar su pesadumbre,
que los sentidos no duermen
si despierta el alma sufre!

III.

Tres dias en pompa iguales
continuaron las funciones,
para quien celos suspira
tres siglos son de dolores!
Ya concluyeron las fiestas,
y ya á partir se disponen
los huéspedes, que en Granada
duermen por última noche.
De Ajataf en los estrados
se ven conversar seis hombres,

dando á la voz del secreto
sus secretas intenciones.
Solo del rey de Sevilla
aquestas palabras se oyen:
«Antes del alba los guardias
ganad, valor!» y marchóse.
Y todo á indicarnos viene
que no son sus fines nobles,
que nunca los nobles hechos
en el misterio se esconden....

IV.

Pidiendo á la tierra espacio
robando á los vientos alas.

Serena noche! dormida
la noble Ciudad descansa,
y, reina oriental, estiende
sus vestiduras bordadas
en cármenes de colores
que ornan cenefas de plata.
Y es de esa reina potente
rica corona la Alhambra,

y es un diamante la luna
de esa diadema africana.
Sus capiteles eleva
que en el cenit se retratan,
centinelas del espacio
cual gigantescos fantasmas.
¡Quién el silencio despierta
en el jardin del alcázar!
es Alhamar, que enamora
a su cautiva cristiana.
Por eso los ruiseñores
volando de rama en rama,
el dulce nido abandonan
celosos de sus palabras;
y abren las flores el cáliz
de sus corólas pintadas
por recoger el aliento
que unos corales exhalan.
Lecho! los pensiles tienden
sus alfombras de esmeralda:
antorchas! limpios luceros,
clavelinas, sus almohadas!
ciñendo el aire sus formas

de ella los contornos marca,
que forma dando á los aires
con su perfil se engalanan.
Y harto mal el breve pié
celó la rebuelta falda,
que por besarle el ambiente
lascivo sus pliegues alza.
Bajo un partido coral
dos cintas de perlas guarda,
y el clavel en sus megillas
dejó sus hojas de grana.
El la acaricia quejándose
de los momentos que pasan,
que siempre rendidas quejas
caricias son en quien ama,
y esconde el brazo ceñido
á su cintura delgada
como yedra cariñosa
al árbol de su esperanza.
En encendidos anhelos
de ella el corazon se abrasa,
sus inquietas pulsaciones
el níveo seno levantan.

Tiernos se miran, se estrechan!
un beso!... suspiran, callan!
ay! solo el silencio dice
las glorias que goza el alma!
Su disco embozó la luna
celosa de dichas tantas;
bajo el sauce, rencoroso
un ay! comprimido lanzan,
y brilla un puñal... rendidos
no ven los amantes nada:
siempre el puñal del dolor
celando al placer le amaga;
y nunca ven los dichosos
su desventura cercana!
Durmióse Alhamar, y en tanto
que su corazon soñaba
con Angela, por que siempre
sueña el corazon lo que ama,
ella, su ardorosa frente
con lirios y rosas blancas,
corona de sus amores
cuidadosa enguirnaldaba.
Ya del jardin escogiendo

las flores mas delicadas,
de pensamiento y claveles
cruza en su pecho una banda.
Ya en cadenas de jazmines.
celosa sus pies enlaza,
cual si de su amor los grillos
sobrado no encadenaran!
Vió al pie del sauce una adelfa
hermosa, que de oro y grana
pétalo y hojas, el tronco
agradecida bordaba.
Y ay! su amargura ignorando
quiso en sus labios posarla...
por qué la flor mas hermosa
ha de ser la mas amarga!
Tendió la mano á cogerla,
pero otra mano aferrada
con recio impulso impetuoso
entre el ramage la arrastra.
Solo fué un hondo gemido
defensa de la cristiana,
que son los gemidos solo
de la hermosura las armas!

. . . . . .

Con misterioso silencio
cruzando van las estancias
seis árabes que conducen
á una muger desmayada.
Llegan del campo á una puerta
que dos centinelas guardan,
y todos juntos, montando
sus corceles, de Granada
se alejan! del rey en brazos
va la hechicera cristiana.
Robola Ajataf, delante
va del rey la yegua blanca
pidiendo á la tierra espacio,
robando á los vientos alas.
Y en tanto Alhamar despierta
y así entre suspiros habla:
« Aun mis sentidos aduerme
tu arrullo, paloma cándida,
en nuestro nido de amores
covíjame con tus alas!
entre las flores se esconde
por ver si tienen mis ansias

tanto cuidado al perderla
como placer al hallarla!
Ven, ven!, y en vano ya tierno,
ó ya enojado la llama!
Mas los jardines cruzando
aviso le dan sus guardias
que al relevar, se encontraron
las puertas desamparadas.
Recela traicion y presto
supo el mal; cual hiena hircana
dentro la jaula sospecha
que sus hijuelos la matan,
y en iras soberbias ruje,
muerde, y brinca, y se desgarra,
y el hierro rompe, y ya libre
hácia su cueva se lanza;
así Alhamar iracundo
con iras de hiena brava
montó en su alazan, que corre
por las campiñas pintadas,
ya de las llanuras corzo,
ya de los espacios águila.
Y de Ajataf junto al seno

llorando va la cristiana,
y vanidosa al sentirla
se esfuerza la yegua blanca
que pide á la tierra espacio,
que roba á los vientos alas!

V.

Cruza Ajataf con su gente,
exhalacion de los vientos
que fulgurando en la luna
centellas son sus aceros.
Borda las anchas campiñas
á largo escape corriendo,
y ni los aires que rasga
alcanzan á darle aliento.
Dos veces lució la noche
las luminarias del cielo,
y al despuntar de la aurora
la vista á Sevilla dieron.
Y apenas en ella entraron
cruzaba Alhamar tras ellos,
que hasta el Alcázar los sigue

cual noble acompañamiento.
Ajataf á la cristiana
guardó entre dorados hierros.
Pidió para entrar licencia
Alhamar, y en su aposento
tal oyó el rey de Sevilla
del granadino los ecos:
Dolióme en el alma, amigo,
que imaginaran tus deudos
que mi decoro olvidando
te olvidabas de tí mesmo.
Por eso crucé las calles
noble homenage fingiendo,
que no ha de volverse á solas
quien honrar quiso mi pueblo,
y no está bien que imaginen
que uno la cara escondiendo
pidió á la noche sus sombras
para salir de mi reino
cuando del sol alumbrado
entró en aparato regio,
que solo esconde su rostro
quien se abergüenza en sus hechos.

Dame Ajafat mi cristiana,
yo te perdono tu yerro,
y vengaré mis rencores
dando tu accion al secreto,
y de tal rey no se diga
que pudo dar tal ejemplo.
—Dolióme tambien, hermano,
dijo Ajataf, tu desvelo,
y no de traidor me acuses,
donde hay pasion hay esceso.
Salime á oscuras, no en vano
al amor pintaron ciego,
y mal tenerme pudiera
si él se alimenta de riesgos,
que donde hay amor de sobra
nunca hay corazon de menos.
Yo Alhamar, por tu cristiana
mi rico alcázar te cedo,
te doy la mitad del Betis
con sus pensiles eternos,
y á no ofrecer sus cristales
á tal deidad tal espejo
con mi armada y sus jardines

te le diera todo entero.
Mi blanca yegua liviana,
de perlas son sus arreos,
cuatro ciudades mi torre
que es pedestal de los cielos,
y no te doy mi corona
por si soñara en deseos
de adornarla mi cristiana
diadema de sus cabellos.
Y esto en paz, si guerra, guerra!
que nunca te la devuelvo,
y no en alcanzarla pienses
á no conquistarme el reino,
que donde hay amor demas
nunca hay corazon de menos.
Y así Alhamar le responde
sus impulsos conteniendo:
«Bien mal el amor comprende
quien al amor pone precio:
y su ausencia y su desdicha
me dan doblados tormentos,
que no ha de obrar buen amante
quien obró mal caballero.

Y adios: que á razones tales
solo callando contesto,
que hay ofensas, á que solo
contestar deben los hechos.
Y si á alcanzarla me obligo
sabré conquistarte el reino,
que donde hay amor demas
nunca hay corazon de menos.»
Y dió la vuelta á Granada
dobles pesares sintiendo,
que no ha de obrar buen amante
quien obró mal caballero.

VI.

De una muger solitaria
hondos suspiros se escuchan,
en una estancia arabesca
cuyas preciosas molduras
en recamados relieves
de oro y azul se dibujan.
Y es Angela que suspira
sola con su desventura

que siempre en alma amorosa
pena y soledad se juntan.
La inspiró el rey de Granada
su pasion primera y única,
y sus primeros amores
el alma no olvida nunca.
Tiempo hace que allí se encierra
prisionera su hermosura,
y vé la aurora que nace,
y mira el sol que se oculta,
pero jamas de sus ojos
el triste llanto se enjuga.
Ni de Ajataf los favores,
ni de su enojo la furia,
de la flor de su belleza
rasgaron las hojas puras.
Pálido el sol desmayado
tras de los mares se oculta
que envuelto en blondas de plata
sepulcro de aljofar busca;
mirando está la cautiva
cual sus reflejos fulguran....
así el sol de la esperanza

en su corazon se nubla,
y apenas de sus ensueños
el cielo encantado alumbran.
El rostro afligido vuelve,
y sus sentidos se turban:
es Ajataf, que á decirla
llegó sus razones últimas.
« No vine, cristiana hermosa,
á repetir mis angustias;
que me desprecias no ignoro,
y que te adoro no dudas,
pues harto tiempo lloraste
de mi pasion la locura.
De San Fernando las huestes
mi rica ciudad circundan,
y Alhamar con sus legiones
á la conquista le ayuda;
juró venganza y los reyes
jamás vanamente juran.
Mañana entrará en Sevilla,
serás para siempre suya.
Y solo á rogarte vine
á que interpongas tu súplica

para que libre mi pueblo
á climas remotos huya,
y á mi en libertad me deje
buscar ignorada tumba,
que dos veces quien perdona
de sus enemigos triunfa!»
De la cristiana el contento
no mas lo comprende y juzga
un corazon que cual ella
muerta lloró su ventura.
Entró del campo enemigo
un mensagero que escucha
del labio de la cautiva
esos ruegos de ternura.
Y añadió Ajataf: le dices
que al despuntar de la luna
esta noche de Jerez
delante la puerta acuda,
y abrazará á su cristiana.
Y en tierna amorosa lucha
quedó la cautiva: ensueños
de gloria y placer la arrullan...
su delirante contento

no mas lo comprende y juzga
un corazon, que cual ella
muerta lloró su ventura!

VII.

A la cautiva cristiana
tal dijo el rey de Sevilla,
eu cuyas anchas almenas
defendiendo su conquista
de las árabes legiones
relumbran las coracinas
cual esplendente corona
de la emperatriz altiva.
Entre pensiles se eleva
la noble ciudad invicta,
cubiertos están sus campos
de las armas enemigas
que en vez de esmeralda y rosa
cual mares de acero brillan.
Con Garci Perez de Vargas
su amante pena suspira
Alhamar, que á San Fernando

acudió con su morisma,
que el amor y la venganza
contra su fé le encaminan.
Pronto verá del deseo
las esperanzas cumplidas,
que de Jerez en la puerta
le han de entregar la cautiva,
antes que al albor primero
la noble ciudad se rinda.
La hora sonó, y á los muros
solitario se encamina,
y nadie el paso le estorba
hasta el lugar de la cita.
Y ya Ajataf le aguardaba
del alto muro en la cima,
y al verle su desventura
estos acentos le dicta.
«Lleva Alhamar tu cristiana
que fuente fué de desdichas,
de vuestra raza gloriosa
la manzana maldecida.
Por ella á tu fé faltaste,
por ella un imperio arruinas.

El altar de una belleza
no mereció tantas víctimas!
Y adios! que obré enamorado
como á mi pasion cumplia,
reyes los dos, á una ofensa
juramos venganza digna,
y ambos cumplimos; los reyes
jamas su venganza olvidan!»
Y despareció: y las puertas
se abrieron; como adormida
sobre negros almohadones
que mil luces iluminan
apareció la cristiana
del Granadino á la vista.
Sobre su seno se lanza,
pero inmóvil, ni suspira,
ni á su amoroso delirio
le regala una caricia,
y entre sus brazos amantes
la estrecha... pero sin vida!

. . . . . .

Ya el sol despertando al orbe
vistió de su luz al dia,

y ya se ostentó triunfante
el santo rey en Sevilla.
Ya el rey Ajataf sus llaves
entregó, y con la morisma
vuelve al Africa cruzando
los cerros de Buena-vista.
Allí á la ciudad del César
diciendo su despedida,
brota en llanto de amargura
la pena que su alma abriga.
«Tente! le dijo un acento
que del ramage salia,
y era de Alhamar; se acercan
y silenciosos se miran,
y hablando solo el acero
con bravo corage lidian.
Cayó Ajataf; mientras su alma
á los empíreos subia,
el rey Alhamar le dijo
estas palabras sentidas:
«Yo te perdono, mi hermano,
tu religion es la mia,
y en el desierto crecimos

bajo una palmera misma,
y tanto Dios nos estrecha
que hizo igual nuestra desdicha
que los dos fuimos amantes
palomas de un dardo heridas!
Adios por siempre! y se abrazan
y entre sus brazos espira...
Tan anchuroso es el mundo
y ambos en él no cabian!..

1846.

FIN.

INDICE.

	Páginas.
Dedicatoria.	»
A. S. M. la reina mandando alzar un monumento al inmortal D. Agustin Argüelles.	3
Quejas	13
A la Cárcel	21
Costumbres Andaluzas.—La Feria de Puerto Real. . .	29
El Album del Corazon.	43
A Barcelona.—Invocacion.	49
Bellezas de la Granja.—A una fuente.—Un recuerdo á mi amigo D. Manuel Laserna.	59
A D. Agustin Argüelles sobre su tumba.—Improvisacion.	67
Los Toros de Jerez.	71
Serenata.	81
Los ojos y el corazon.	95
Sevilla.	101
El 7 de Julio.—A los defensores de la libertad en aquel dia.	111
A las bellas del Instituto.—Leido en la noche de su apertura.	119
Al actor y poeta D. Julian Romea.—Improvisacion. .	125
La Flor solitaria.	131
El Tamerlan.—Fragmento.	141
La Ninfa del Betis.—Engaños de la vida.	151
Los Amores de Alhamar.—A mi sincero amigo don Gregorio Urbano Dargalla.—Leyenda.	163